

VUeltabajo:

Nos gusta jugar en serio, de manera constante, sin prejuicios morales, jugamos a tratar de materializar conceptos, ideas. A darle forma a todo lo que rodea nuestras mentes, sueños, pensamientos a través del arte en todas sus manifestaciones, con la única intención de sumergirnos en terrenos desconocidos.

Sabemos con seguridad lo que no queremos y lo que no nos gusta, pero desconocemos el camino por donde vamos.

La experimentación es la base de nuestro trabajo, el medio y las herramientas que utilizamos. Nos encanta perdernos y sumergirnos en planteamientos ya dichos para desarrollarlos, no defendemos ninguna teoría, simplemente nos alimentamos de la que nos interesa, no pretendemos descubrir el agua tibia solo probarla y mirar sus posibilidades. No pretendemos, inventar nada, desde los griegos todo ya está hecho, eso lo sabemos muy bien.

Somos nómadas, procedentes de culturas y países distintos, la mayoría ilegítimos en documentación que el azar, sin mucho esfuerzo, unió en alguna escuela de teatro en Barcelona, no precisamente siendo los mejores. Otros fueron llegando con sus botas para unirse a la aventura.

Nadar con ropa, es nuestra especialidad, para luego despojarnos de nuestros miedos y saltar a tierras desconocidas, no por gusto, ni por necesidad, todos estamos acá bajo nuestra voluntad, afinidad electiva, a nadie se obliga, este grupo no tiene puertas, ni límites...

Buscamos ir con premura en picada hacia mundos muy profundos, bajos, muy bajos. Nos gusta escarbar, perforar las fibras del espectador, con la palabra, la imagen, los sonidos, el gesto, la pintura, el cuerpo, en nuestra casa (ubicada muy cerca del teatro lluire, pero 4 calles más abajo, bien abajo) el escondite, nuestro castillo, la cuna de nuestras exploraciones. Allí nos sumergimos a compartir vivencias, anécdotas, ideas, maldiciones, a entregar discursos sin sentidos, a dirigir sinfonías de ritmos improvisados, a probar recetas mágicas, a reír, a llorar, a despotricar del prójimo, a reflexionar sobre nuestro que hacer, planeamos y componemos nuestros proyectos. La noche es nuestra musa, la testigo de grandes cigarrillos y copas de vino que sin querer queriendo adornan y decoran nuestras palabras en la oscuridad, EN EL LOCAL, se borra el tiempo. Desaparece y cobran vida dentro de la cloaca seres extraños, la rana sigilosa, los dragones rojos, bob, el mostri, la vieja olivetti y el perro coma. El Magatzem Voltaire, es el espacio donde creamos y almacenamos universos sin preocupaciones, ni restricciones, bajo nuestra propia

responsabilidad, a nadie queremos perturbar, ni afectar, queremos solo tocar nuestras propias fibras y la de los demás, provocar al invitado, seducirlo a agudizar sus sentidos, remover consciencias, extirpar falsos mitos en relación al arte, demostrar que todo proceso creativo es válido. Alguna vez un visitante nos llamo artistas de mierda y nos gustó su reacción. Lo provocamos y reaccionó.

La rebeldía es un bastón, y la locura nuestro abrigo. Investigamos sobre la emoción, la tensión, la duda, la emoción que se produce en el hecho creador, utilizando todo lo que tenemos en nuestro corto alcance material, el reciclaje, el rebusque, los medios, la tecnología, (no de punta está presente en todo momento), tratando siempre de registrar y almacenar nuestras reflexiones, no solo en nuestras memorias.

Creyentes todos en la religión de la buena vida, de la tranquilita, de la chill out, fans de la felicidad con pocas cosas.

Somos un sanconcho, un rizzoto, una sopa, un menjunje, de experiencia y saberes que constantemente se van cocinando y debes en cuando arroja pequeños platos para el deguste de la gente.

El grupo de trabajo está conformado por amigos, cada uno con saberes, anécdotas y experiencias distintas o similares, artistas plásticos, diseñadores gráficos, actores, bailarines, literatos, pedagogos, escenógrafos, ingenieros, todos de vocación y voluntarismo autodidáctico.

Si ser profesional es devengar un salario económico por lo que se hace, no somos profesionales. No recibimos retribución económica por lo que hacemos, no porque no lo deseemos, sino porque como se dice “es lo que hay”.

Dependemos monetariamente de servicios de camareros, recepcionistas, vendedores, paletas, animadores, acompañantes de niños y personas mayores, reparadores eléctricos, carteros, repartidores de flyers y cualquier sub empleo que nos puedan ofrecer.

Dependemos únicamente de la voluntad del señor pakistaní que amablemente nos ofrece precios razonables en su supermercado, para comprar alimentos, cerveza y vino, con la ayuda de él alimentamos también, el jazz, la salsa, el punk, la rumba, ska, peter Schumann, Glass, Artaud, Decroux, Goya, Dali, Matotumba, Matacandelas, Republika portátil, butoh, MINAKO Seki, risas a viva voz y vecindarios con pocas salidas.

Hacemos, creamos con lo que tenemos. Lo convertimos, lo transformamos y con eso sobrevivimos. Somos Vueltabajo Teatro, una afinidad electiva, un colectivo de artistas anónimos.